

diera ser con respecto a determinadas épocas. En su conjunto, este trabajo de Alegría puede considerarse desde ya como indispensable para todo aquel que quiera acercarse a nuestra novelística actual, teniendo en cuenta todo el trasfondo histórico del que ella nace. Unas palabras finales de elogio por el cuidado con que fue editado el libro y por el material gráfico de primera calidad empleado en él.

RICARDO SZMETAN

Temple University.

SANTIAGO ALCOBA, *Léxico literario español*, Barcelona, Ariel, 1987, 280 págs.

El doctor Alcoba expone en la introducción a su libro los motivos que le han inducido a escribirlo y el método empleado, así como el contenido.

La motivación de base no es otra que la pobreza del léxico de los estudiantes españoles, agravada por la abundancia de anglicismos que estos jóvenes utilizan; nosotros hablaríamos de formas extranjeras, pues hoy más que nunca oímos voces como *influenciado* (del francés *influence*), por poner sólo un ejemplo. Para solucionar estos problemas, el autor propone una serie de ejercicios que deben resolverse con la ayuda de dos diccionarios, uno general y de sinónimos el otro; una vez realizados esos ejercicios, podemos tener la seguridad de haber trabajado con unos 5.000 términos, entre formas nominales, adjetivales y adverbiales.

Para fijar el "corpus", Alcoba ha preferido partir directamente de los textos literarios, y no de los diccionarios de índices de frecuencia del español. Él, profesor de la Universidad de Barcelona, ha contado con la colaboración de algunos estudiantes; concretamente son 53 alumnos de la asignatura Lengua Española I, de los cursos 1984-1985 y 1985-1986, los que han intervenido para realizar la selección del léxico. El método utilizado es el siguiente: los alumnos leen una obra literaria y anotan los términos que no entienden, precisando todos los contextos en los que esos términos aparecen; si dos o más alumnos, al leer la misma obra, coinciden a la hora de señalar las palabras no comprendidas, deduce el autor que esas son voces que no pertenecen al nivel léxico de los estudiantes universitarios de la España de hoy.

El investigador explica que cada alumno partía de la lectura de "una obra literaria española contemporánea" (pág. 12); y al leer la lista de autores y obras utilizados (págs. 19-21), constatamos que se ha contado con escritos de Alberti, Cela, Delibes y Laforet, entre otros, ade-

más de Pérez Galdós, Unamuno, Valera y Valle-Inclán, de dudosa contemporaneidad. Creemos que se ha abusado de algunos escritores; tengamos en cuenta que se han leído tres obras de Cela y cinco de Delibes sobre un total de 45. Quizá hubiese sido mejor trabajar con más autores y con menos obras de cada uno de ellos, es decir, no incidir tanto sobre unos cuantos solamente. Además, debería haberse contado con los trabajos de creadores más jóvenes (Germán Sánchez Espejo, Adelaida García Morales, Rosa Montero, Monserrat Roig...) que, en definitiva, son los que, debido a su juventud, pueden marcar más clara la diferencia entre el español utilizado por ellos y el de aquéllos que preocupan a Santiago Alcoba. Destaquemos que se ha contado con escritores americanos (García Márquez, Rulfo y Vargas Llosa), lo que no suele ser frecuente en trabajos de este tipo realizados en la Península, en los que, con frecuencia, se olvida el español de América.

El libro presenta cuatro tipos distintos de ejercicios: 1) de identificación de contexto; 2) de identificación de la definición lexicográfica; 3) de sinónimos y 4) de sinónimos y antónimos.

En los ejercicios de identificación de contexto, el autor propone una serie de contextos y una lista de términos léxicos, de los que sólo uno de estos tiene cabida en cada uno aquéllos; es tarea del alumno poner en relación unos y otros. En los ejercicios de identificación de la definición lexicográfica, las definiciones son expuestas teniendo en cuenta las acepciones con que los términos son utilizados por los escritores seleccionados; una vez leída una definición concreta, hay que señalar en un listado de lexías con cuál de ellas se corresponde. En los ejercicios de sinónimos hay que poner en relación parejas de términos sinonímicos. Lo mismo podemos decir de los ejercicios de sinónimos y antónimos, en los que hay que identificar formas sinónimas y antónimas; o como puntualiza el autor, "Dado un término, en general, se proponen dos antónimos de la misma acepción y sinónimos entre sí" (pág. 14).

Todos los ejercicios tienen su solución en la misma obra (págs. 232-264), lo que permite el trabajo individual sin necesidad del maestro que oriente y corrija.

El libro termina con un índice general de términos (págs. 265-280) donde aparecen, ordenadas alfabéticamente, todas aquellas voces que han sido utilizadas en los ejercicios.

Al valorar este trabajo notamos que falta una introducción teórica a los ejercicios planteados; es abundante la bibliografía conocida en la actualidad sobre la existencia o no existencia de sinónimos, por ejemplo. Somos conscientes de que el doctor Alcoba no pretendía escribir un tratado teórico; pero, al ser una obra práctica, proyectada como auto-suficiente, en la que el lector encuentra todo el material necesario para

cumplir los objetivos marcados por el autor, dicha introducción o, en su defecto, una buena orientación bibliográfica, no hay duda que aumentaría su productividad.

Asimismo, creemos que hubiese sido más útil organizar los ejercicios por bloques, según las cuatro clases distintas que se presentan en el libro; de esa forma el usuario podría ir directamente al tipo de práctica que quisiera realizar en un momento determinado.

Terminaremos diciendo que ésta es una obra de gran utilidad para todos aquéllos que, de una forma u otra, nos dedicamos al estudio de la lengua española, o para los que el buen conocimiento de este idioma es una necesidad. Nosotros lo recomendamos, muy especialmente, para los profesores de español como segunda lengua que, siendo españoles o no, viven en un ambiente no hispánico, donde es difícil el uso cotidiano de este idioma.

PEDRO BENÍTEZ PÉREZ

Universidad de Alcalá de Henares.

AA. VV., *Libri, idee e sentimenti religiosi nel Cinquecento italiano*, Modena, Edizioni Panini, 1987, 212 págs.

El volumen recoge las intervenciones y ponencias de quienes en abril de 1986 participaron en las jornadas que, organizadas por el "Istituto di Studi Rinascimentali" de Ferrara, se llevaron a cabo en esta ciudad con objeto de presentar el estado actual de las investigaciones en torno a la difusión de las ideas religiosas en Italia durante el siglo xvi, tan determinadas por el impulso inicial de la Reforma y por el epílogo de las resoluciones postridentinas.

Una de las características comunes a los investigadores participantes en el congreso es la referencia recurrente a Delio Cantimori, estudioso prácticamente desconocido en el área hispana pero que ha representado para la cultura reformadora italiana lo que Marcel Bataillon para el erasmismo español. Dos artículos de Cantimori rompían, por el criterio adoptado, con la tradición anterior encarnada fundamentalmente en Benedetto Croce<sup>1</sup>; fueron, en orden cronológico: "Note su Erasmo e la vita morale e religiosa italiana nel secolo xvi" (1936), y

<sup>1</sup> BENEDETTO CROCE, "Apunti bibliografici sulle traduzioni italiane dell'Elogio e dei Colloqui di Erasmo" (1914), reeditado en *Aneddoti di varia letteratura*, 2ª ed., vol. I, Bari, Laterza, 1953, págs. 411-424.